



PROCESOS

**Serie Cuadernos de Trabajo
No. 2003-06**

Intolerancia en Centroamérica: ¿límite al desarrollo de democracias más inclusivas y más participativas?

Florisabel Rodríguez
Johnny Madrigal
Silvia Castro Méndez

Setiembre, 2003



PROCESOS

PROCESOS es un centro de investigación, asesoría, capacitación y promoción para el desarrollo de los regímenes democráticos de Centroamérica y el Caribe.

Nuestro propósito es contribuir al fortalecimiento de la democracia en Centroamérica y el Caribe mediante acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y de generación de consensos.

Es una organización privada sin fines de lucro ni afiliación política partidaria, creada en 1996 con el apoyo de los Presidentes de los países centroamericanos.

PROCESOS ofrece servicios y actividades dirigidos a instituciones públicas, organizaciones sociales y políticas, y empresas privadas en los países de la región.

PROCESOS

Teléfonos (506) 231-1116, 231-1125 Fax (506) 220-1580

Correo electrónico: procesos@procesos.org

Página Web: <http://www.procesos.org>

Presentación

Este documento es el sexto de la serie Cuadernos de Trabajo del año 2003, a través de la cual PROCESOS busca dar a conocer estudios y debates de importancia para el desarrollo democrático sostenible de nuestros países.

PROCESOS es un centro de investigación, promoción, capacitación y asesoría que promueve el desarrollo de democracias sostenibles en Centroamérica y el Caribe. Busca llevar a cabo acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y generación de consensos. Su trabajo regional lo desarrolla mediante la Red Centroamericana para la Sostenibilidad Democrática, constituida por una o más organizaciones en cada país y por una red regional de investigadores.

Este artículo está formado por tres secciones principales: la primera es de carácter conceptual, la segunda es de naturaleza empírica y la tercera contiene unas reflexiones sobre las formas de entender la intolerancia, especialmente aquella dirigida hacia los homosexuales e incidir en su superación.

Florisabel Rodríguez
Directora General

Florisabel Rodríguez

Directora General y fundadora del centro de investigación, capacitación y asesoría PROCESOS. Politóloga, realizó estudios de maestría y doctorado en la Escuela de Estudios de Posgrado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Fue Ministra de Información del Gobierno de Costa Rica, asesora de varios gobiernos, consultora del PNUD, profesora de la Universidad de Costa Rica. Investigadora y consultora en cultura política, conducta electoral, opinión pública y comunicación política. Ha publicado numerosos artículos especializados, es coautora de los libros “El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana”, “Elecciones en las alcaldías 2002: ¿una nueva esperanza democrática?” y “Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana”. Correo electrónico: florisabel@procesos.org

Johnny Madrigal

Actualmente es investigador de PROCESOS y consultor del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica y profesor de la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica. Magíster Scientiae en Estadística. Durante más de 10 años ha impartido cursos de técnicas de muestreo, diseño de encuestas, técnicas de investigación, análisis de datos y práctica profesional, tanto en cursos de grado como de posgrado. Como investigador ha participado en estudios del campo social, demográfico, salud, mercadeo, opinión pública y cultura política. En el campo internacional ha estado ligado a proyectos con la Embajada de Holanda (Costa Rica), Organización Panamericana de la Salud (OPS), Organización Mundial de la Salud, Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y Pan American Social Marketing Organization (PASMO). En artículos científicos, libros e informes de encuestas posee más de 50 publicaciones.

Silvia Castro Méndez

Estudió filosofía en la Universidad de Costa Rica y arpa en el Programa Juvenil de la Orquesta Sinfónica Nacional. Obtuvo su M.A. en Historia y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Pittsburgh. Ha trabajado como profesora de esas disciplinas en varias universidades estatales y ha sido consultora en temas de transferencia tecnológica, comunicación política y cultura política. Actualmente es investigadora de PROCESOS. Ha publicado varios artículos en temas de filosofía e historia de la ciencia y es coautora del libro “El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana” y del libro “Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana”. Correo electrónico: scastro@procesos.org

CONTENIDO

Introducción	1
Tolerancia e intolerancia: el concepto	1
Tolerancia en Centroamérica	4
La no aceptación de los derechos	7
El índice de tolerancia	9
El grupo menos gustado.....	12
<i>¿Cómo se origina la homofobia?</i>	14
<i>¿Es el homosexualismo una enfermedad?</i>	15
Reflexiones finales	16
Bibliografía.....	21

Introducción

Este artículo busca ser un contrapunto a la visión que resalta la gran responsabilidad asumida por la sociedad civil en la construcción de la democracia de la región, a favor de una democracia más inclusiva.

Es cierto que en contraste con la época anterior a las firmas de los acuerdos de paz y a los restablecimientos democráticos, la llamada “sociedad civil organizada” ha jugado un papel diferente al que había jugado antes en sus respectivas naciones. Sin embargo, el artículo busca desentrañar las expresiones de intolerancia en esta región, pues ellas levantan o pueden llegar a levantar importantes barreras de exclusión a grupos sujetos a algún tipo de discriminación. No visibilizar este antivalor democrático, en el contexto de la discusión planteada, puede generar una visión idílica, o al menos incompleta, sobre las capacidades democratizadoras de estas fuerzas de las sociedades civiles. Ello puede llevar a no tomar las acciones pertinentes para que al menos las nuevas generaciones avancen en aquella parte de la socialización en la cual aún nos es posible actuar como colectividades nacionales y regionales.

Este artículo está formado por tres secciones principales: la primera es de carácter conceptual, la segunda es de naturaleza empírica y la tercera contiene unas reflexiones sobre las formas de entender la intolerancia, especialmente aquella dirigida hacia los homosexuales e incidir en su superación.

Tolerancia e intolerancia: el concepto

Si se reconoce que todas las personas tienen un conjunto inalienable de derechos y deberes ante la sociedad, y ante los demás ciudadanos, se establece el hecho de que tal universalidad no admite distinciones ni matices en razón de la cultura, la etnia, la religión, la ideología política, la preferencia sexual, etc.

El valor de la tolerancia se expresa a nivel individual en el reconocimiento y el respeto a individuos o grupos con maneras de pensar, actuar y sentir distintas a las propias, y en la capacidad de convivir en forma pacífica y respetuosa con esos individuos o grupos a nivel colectivo.

En otras palabras, no sería aceptable -dentro de una democracia ideal- que personas pertenecientes a ciertos grupos sean excluidos del ejercicio de sus derechos y deberes democráticos: a saber, su derecho al ejercicio electoral, su derecho a representar a otros y también a ser representado, su derecho a discrepar y a expresar públicamente sus ideas, a ocupar cargos públicos, a ejercer su profesión u oficio; su obligación de cumplir con lo que la ley establece y su derecho de ser juzgado en iguales términos que cualquiera.

Una sociedad permeada por este valor buscará la creación de formas institucionales que, además de garantizar esa serie de derechos y obligaciones, faciliten la

coexistencia y la interacción constructiva de individuos o grupos que provengan de distintas historias, culturas e identidades (Walzer, 1997). Además, este tipo de sociedad creará mecanismos estables, formales y legítimos, mediante los cuales los conflictos se tiendan a resolver de manera pacífica, las minorías acepten el gobierno de las mayorías y los gobiernos de las mayorías respeten e incluyan a las minorías.

En el plano individual pueden establecerse varios niveles de aceptación de ese valor, que se expresan en tolerancia resignada, tolerancia pasiva y tolerancia entusiasta (Walzer, 1997)¹.

En el primer caso, una actitud resignada de aceptación del “otro” con el que se difiere contribuye a evitar que se expresen los conflictos en forma violenta, que podrían conducir a la destrucción mutua o al menos de una de las partes.

En el segundo caso, el estoicismo moral, asimilable a la tolerancia pasiva, consiste en afirmar la existencia de un principio básico de aceptación del otro, que el individuo se autoimpone por encima del disgusto específico que ese otro pudiera provocar.

La tolerancia entusiasta es aquella que aprecia y promueve la diversidad, o bien la virtud intrínseca de la variabilidad al interior de una sociedad, o bien la funcionalidad que supone vivir en una sociedad cuyas muchas opciones den lugar a una libertad de elección mucho más amplia y profunda.

La intolerancia, por el contrario, lleva a establecer límites a la extensión de los derechos y deberes democráticos básicos y, por lo tanto, a la condición ciudadana. En el plano individual, también puede verse expresado el mismo tipo de gradualidad que existe en su opuesto, pasando por la intolerancia resignada, la pasiva o la entusiasta.

La intolerancia resignada es aquella de quien, siendo intolerante, se percibe como minoría en la sociedad y está en la disposición de vivir con las prácticas tolerantes de su sociedad y de pasar relativamente desapercibido. La intolerancia pasiva lleva a las personas a la evasión de conflictos violentos y abiertos. Sin embargo, este tipo de intolerante no busca pasar desapercibido, participa de múltiples formas de agresión pasiva que desvalorizan al “otro” por medios tales como las bromas y los chismes que fomentan estereotipos estigmatizadores. También busca evitar la interacción con personas de los grupos considerados inferiores. Finalmente, la intolerancia entusiasta es activa, busca excluir aún más de lo que estén a las víctimas de discriminación, promueve una noción limitada de ciudadanía y busca adeptos a la causa de hacer más intolerante a su colectividad.

A nivel colectivo, la intolerancia ha sido un elemento constitutivo de regímenes autoritarios y totalitarios, donde la violación de los derechos humanos es más intensamente dirigida hacia grupos seleccionados como “chivos expiatorios” vistos como causas de los problemas de esa nación. El nazismo, por ejemplo, es un punto de referencia obligado en este tema; pero más en general, como lo señalan Harris y Reilly

(1998: 9-11), desde finales del siglo XX –y especialmente a partir de la década de los años ochentas- la mayor parte de los conflictos violentos en el mundo ha consistido en confrontaciones en el interior de los Estados, y la mayoría de ellos ha estado ligada a intolerancias culturales.

El racismo, la xenofobia, el sexismo, la homofobia y otras formas de discriminación son fenómenos sociales que se originan en la intolerancia hacia la diversidad y que obstruyen la incorporación plena al sistema democrático de quienes sean sus víctimas. Es por ello que desde la perspectiva democrática, la lucha contra la intolerancia debe abordarse tanto desde el ámbito individual como institucional: en el primer caso, mediante los procesos de socialización y resocialización; y en el segundo, mediante el desarrollo de políticas y leyes inclusivas que institucionalicen la protección respetuosa de la diversidad en el marco de los derechos humanos, y también de medidas compensatorias que reviertan de una manera afirmativa los abusos que se hayan afianzado en contra de quienes son más vulnerables.

Este tema de la interacción entre la esfera individual y la político-institucional ha sido abordado por diversos estudiosos del tema y arroja resultados que muestran la complejidad de esa relación. Así, se han encontrado evidencias en cuanto a la estabilidad de democracias que poseen culturas políticas intolerantes (Caspi y Seligson, 1983). También se ha observado que nuevas democracias, antecedidas por sistemas políticos autoritarios, arrojan valores similares a los de los países con una larga tradición democrática (Karpov, 1999).

Esto indica que son muy diversas las formas en que cada sociedad incorpora la tolerancia dentro de su cultura política y de su desarrollo institucional y que debe ser atendida poniendo énfasis en su especificidad. También ejemplifica la dificultad metodológica de estudiar el valor de la tolerancia. Ello es importante en el tema centroamericano, donde no aparecen expresadas diferencias en extremo entre países con diversas composiciones, tradiciones y grados de profundización democrática.

Desde el punto de vista de la teoría normativa de la democracia, es posible esperar que una sociedad compuesta por personas tolerantes será más capaz de desarrollar una institucionalidad que promueva la coexistencia pacífica y respetuosa de personas o grupos con distintas procedencias, pensamientos, fisonomías e identidades entendiendo que:

“La vida es mejor que la muerte.
La salud es mejor que la enfermedad.
La libertad es mejor que la esclavitud.
La prosperidad es mejor que la pobreza.
La educación es mejor que la ignorancia.
La justicia es mejor que la injusticia”².
(Traducción propia)

También habrá mayores posibilidades de que se exijan condiciones que incrementen las oportunidades de todos para el ejercicio de los derechos y las obligaciones ciudadanas de toda la población. Tal exigencia tenderá a abrir, a su vez, mayores espacios para que la diversidad se convierta en una oportunidad de desarrollo y riqueza para el conjunto social. En otras palabras, la calidad de una democracia podrá incrementarse en la medida en que aumenten en ella los niveles de tolerancia hacia quienes son diferentes.

Tolerancia en Centroamérica

En diversos estudios sobre la cultura política, PROCESOS ha encontrado que Centroamérica se caracteriza por una elevada intolerancia en todas las edades. Además se ha identificado que el grupo hacia el cual se dirige mayoritariamente la discriminación es el de los homosexuales³.

Durante muchos años, especialmente a partir de las décadas de los cincuenta y de los sesenta del siglo XX, los estudios sobre tolerancia se concentraron mayoritariamente en un tema político particular, esto es, en mediciones de tolerancia hacia los comunistas, puesto que muchos ciudadanos no estaban dispuestos a concederles diversos derechos ciudadanos bajo el argumento de que sus intenciones eran utilizar las vías democráticas para la destrucción de la democracia misma.

Luego de la firma de los acuerdos de paz en Centroamérica y de la caída del muro de Berlín, este tipo de estudio de la tolerancia ha perdido relevancia, pues la población ha perdido mucho del significado de “izquierda” o de “socialismo” (Chu, 2000; Bottinelli, 1996). Los estudios de PROCESOS se han inscrito en una tradición posterior más amplia que incluye aspectos de naturaleza más social. La razón de esta ampliación no es solo pragmática. La tolerancia se refiere a la capacidad individual o social de respetar a grupos que ocupan posiciones distintas, más débiles o minoritarias con respecto a normas o criterios propios de la cultura dominante. Por lo tanto, la tolerancia se refiere a la aceptación de los derechos de personas provenientes de distintas etnias, costumbres, ideas, preferencias, tradiciones, etc. Dentro de estas diferencias está también lo político, pero solamente como una dimensión.

Para estudiar el tema de la tolerancia se usó el “método del grupo menos gustado” (Gibson, 1992)⁴. Este consiste en pedir a cada entrevistado que seleccione el grupo que menos le gusta (de una lista abierta proporcionada en el cuestionario) y luego contestar tres preguntas relacionadas con ese grupo elegido inicialmente.

La primera pregunta se hizo de la siguiente manera:

De los siguientes grupos, ¿cuál es el que menos le gusta? Si hay algún otro que le guste menos y no está en la lista, por favor escríbalo.

- *Los ateos*
- *Los homosexuales*
- *Los extremistas de derecha*
- *Los extremistas de izquierda*
- *Los militares*
- *Gente de otra raza o de otro país. Cuál? _____*
- *Me disgusta otro grupo. ¿Cuál? _____*
- *Ningún grupo de toda la sociedad me disgusta*

Seguidamente se preguntó:

Pensando en el grupo que usted marcó como el que menos le gusta, conteste por favor las siguientes preguntas: ¿Aprueba o desaprueba que personas pertenecientes al grupo que usted marcó puedan...

- *Enseñar en escuelas públicas*
 Aprueba
 Desaprueba
 No Sabe/No Responde
- *Se les pueda elegir para cargos públicos*
 Aprueba
 Desaprueba
 No Sabe/No Responde
- *Se les permita hablar en televisión y reuniones públicas*
 Aprueba
 Desaprueba
 No Sabe/No Responde

En este estudio se analiza la tolerancia en estudiantes de secundaria y en adultos de las ciudades capitales de todos los países centroamericanos. En el caso de los jóvenes, el estudio se basa en la *Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas*, realizada por PROCESOS, la que usó una muestra probabilística de estudiantes que cursan educación secundaria (séptimo y undécimo años)⁵. Éste grupo de estudiantes entrevistados cubre, probablemente, a la futura élite de cada país, ya que excluye a quienes no reciben ninguna educación secundaria y que desde ya tienen limitadas sus oportunidades en la vida.

Para los adultos se utilizó la *Encuesta centroamericana de cultura política en adultos* realizada en 1997⁶ también dentro del marco de los estudios de PROCESOS. Debido a que la encuesta de la población adulta es de cobertura nacional se utilizó una submuestra geográficamente equivalente para comparar con los jóvenes en cada país: adultos de Tegucigalpa y San Pedro Sula en Honduras, de la Región Metropolitana en

Guatemala, El Salvador y Panamá, Managua en Nicaragua y Aglomeración Metropolitana en Costa Rica⁷.

El número de entrevistados en cada país, para jóvenes y adultos se muestra en el Cuadro 1.

Cuadro 1
Centroamérica: Número de entrevistados jóvenes y adultos por país

País	Jóvenes			Adultos
	Sétimo	Undécimo	Total	
Guatemala	805	754	1559	322
Honduras	1205	1099	2304	570
El Salvador	783	809	1592	392
Nicaragua	964	871	1835	405
Costa Rica	581	562	1143	646
Panamá	427	510	937	603

FUENTE: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000 y PROCESOS: Encuesta centroamericana de cultura política en adultos, 1997.

El orden de la presentación de los resultados es: primero se describen los resultados generales de las preguntas sobre la aceptación o no aceptación de los tres derechos medidos (enseñar en escuelas públicas, elegirse en cargos públicos y hablar en televisión y reuniones públicas) de las personas pertenecientes a los grupos discriminados o menos gustados. En segundo lugar, se presentan las medidas de tendencia central (promedio, moda y mediana) del índice formado con las respuestas a las preguntas recién descritas. Finalmente se hace un examen de las respuestas sobre los grupos señalados como los menos gustados, poniendo especial énfasis en el grupo de menor aceptación general: el de los homosexuales.

En todas esas partes se harán comparaciones entre personas jóvenes y adultas, entre países, y también se harán distinciones por sexo del entrevistado cuando éstas sean relevantes⁸.

La no aceptación de los derechos

Los resultados generales sobre los derechos de las personas del grupo menos gustado se presentan en el Cuadro 2.

Cuadro 2
Centroamérica: Porcentaje de jóvenes y adultos
que desapruueba acciones del grupo que menos le gusta en la sociedad, por país

País/Acción	Jóvenes		Total Jóvenes	Total Adultos	Diferencia Adultos-Jóvenes
	Sétimo	Undécimo			
Enseñar en escuelas públicas					
Guatemala	60.9	76.9	68.4	81.7	13.3
Honduras	62.7	77.0	69.5	71.3	1.8
El Salvador	66.8	76.4	71.6	81.2	9.6
Nicaragua	51.1	65.2	57.8	63.9	6.1
Costa Rica	72.1	77.9	74.9	81.6	6.7
Panamá	54.8	74.6	64.9	82.3	17.4
Elegirse en cargos públicos					
Guatemala	63.0	75.7	69.0	81.2	12.2
Honduras	65.4	73.8	69.4	75.3	5.9
El Salvador	69.5	77.8	73.6	81.9	8.3
Nicaragua	59.5	69.3	64.2	67.5	3.3
Costa Rica	73.1	78.8	75.9	80.7	4.8
Panamá	57.8	71.4	64.8	81.3	16.5
Hablar en televisión y reuniones					
Guatemala	48.3	53.4	50.7	75.9	25.2
Honduras	48.5	53.4	50.8	55.2	4.4
El Salvador	55.7	55.7	55.7	55.0	-0.7
Nicaragua	39.3	45.4	42.2	42.1	-0.1
Costa Rica	46.6	44.2	45.4	65.3	19.9
Panamá	37.5	47.9	42.9	58.3	15.4

FUENTE: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000 y PROCESOS: Encuesta centroamericana de cultura política en adultos, 1997.

El comentario más general que surge del Cuadro 2 es que existe una profunda debilidad del valor de la tolerancia hacia la diversidad. La intolerancia es mucho más pronunciada en los ámbitos de enseñar en escuelas públicas y de elegirse en cargos públicos, en comparación con el derecho a hablar en televisión y reuniones públicas. Una hipótesis sobre estas diferencias es que los dos primeros se refieren a espacios que afectan más directamente a las personas entrevistadas, ya sea mediante la educación propia o de sus hijos⁹ o a través de la posible no representación de sus intereses y aspiraciones por parte de una persona con quien no se identifica¹⁰. Al sentirse potencialmente más vulnerables a una influencia “nociva”, el rechazo al otorgamiento de estos derechos democráticos es mucho mayor. No ocurre igual con el

derecho a hablar en la televisión o en reuniones públicas, puesto que la posibilidad de evadir tal influencia es más elevada y, por lo tanto, la sensación de vulnerabilidad se minimiza y la expresión de intolerancia también.

Algunas particularidades por países se mencionan a continuación.

1. Los adultos resultan ser más intolerantes que los jóvenes, y esto ocurre especialmente en Panamá, Guatemala y Costa Rica.
2. Honduras, El Salvador y Nicaragua muestran una tolerancia más parecida entre adultos y jóvenes.
3. El mayor contraste entre la población adulta y la joven se da en Guatemala, con la mayor aceptación de los jóvenes del derecho a hablar en televisión y en reuniones públicas (diferencia de 25.2 puntos porcentuales), seguida por Costa Rica (diferencia de 19.9 p.p.). En Panamá, las diferencias resultan ser más consistentes en los tres derechos medidos (diferencias entre 15 y 17 p.p.).
4. No existen diferencias muy importantes cuando los datos se analizan por sexo, especialmente en lo que atañe a las personas jóvenes (Cuadro 3). Las únicas que vale la pena destacar, por mostrar diferencias porcentuales de 10 puntos o más son¹¹:
 - La mayor intolerancia de las mujeres adultas de Honduras, en comparación con los adultos hombres de ese país, con respecto a los dos primeros derechos mencionados (enseñar en escuelas públicas y elegirse en cargos públicos).
 - La mayor intolerancia de las mujeres adultas de El Salvador, en comparación con los adultos hombres salvadoreños, cuando se trata del derecho de hablar en televisión y en reuniones públicas.

Cuadro 3
Centroamérica: Diferencias porcentuales entre hombres y mujeres que desapruaban
acciones del grupo que menos le gusta en la sociedad, por país
- en puntos porcentuales de diferencia -

Acción	Guatemala	Honduras	El Salvador	Nicaragua	Costa Rica	Panamá
Enseñar en escuelas públicas						
Jóvenes	7,4	-1,8	1,8	-1,4	-1,0	-6,0
Adultos	0,9	-13,1	0,2	0,1	-4,2	-8,2
Elegirse en cargos públicos						
Jóvenes	2,2	-3,7	-1,2	2,1	-0,2	-6,3
Adultos	-2,2	-13,5	-1,1	2,7	-2,6	-7,7
Hablar en televisión y reuniones						
Jóvenes	1,8	-2,0	-0,4	2,1	2,2	4,7
Adultos	0,4	-9,4	-15,5	-3,6	-6,5	-8,6

FUENTE: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000 y PROCESOS: Encuesta centroamericana de cultura política en adultos, 1997.

El índice de tolerancia

Con las tres preguntas comentadas anteriormente se construyó un índice de tolerancia. Este índice se basa en las mismas preguntas propias del método del “grupo menos gustado”, y se elabora con un rango que va de cero a 10, donde cero indica el menor grado de tolerancia y el 10 el mayor grado de tolerancia. Si bien podría considerarse que las personas que respondieron “ningún grupo me disgusta” son las más tolerantes -al lado de aquellas que conceden todos los derechos a las personas del grupo menos gustado-, en el siguiente análisis no se hace así. Los que respondieron “ningún grupo me disgusta” se excluyeron del análisis por un problema detectado en la encuesta de adultos, en la que la opción de respuesta equivalente fue redactada solo con la palabra “ninguno” y parece haber sido interpretada de diversas maneras por los entrevistados¹².

En el Cuadro 4 se observa que en todos los países el porcentaje de “ninguno” es más elevado en los adultos que en los estudiantes. Este fenómeno es aún más pronunciado en Nicaragua. Se tomó, por ello, la decisión de excluir a las personas que respondieron *ninguno*, ya que estas respuestas no son comparables.

Cuadro 4
Centroamérica: Porcentaje de jóvenes y adultos que no seleccionaron
ningún grupo, por país

País	Jóvenes		Total Jóvenes	Total Adultos	Diferencia Adultos - Jóvenes
	Sétimo	Undécimo			
Guatemala	13.5	21.4	17.3	34.8	17.5
Honduras	13.2	22.7	17.8	27.7	9.9
El Salvador	10.5	15.6	13.1	22.2	9.1
Nicaragua	8.1	14.8	11.3	37.0	25.7
Costa Rica	11.9	14.4	13.1	23.8	10.7
Panamá	12.2	31.2	22.5	32.5	10.0

FUENTE: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000 y PROCESOS: Encuesta centroamericana de cultura política en adultos, 1997.

El estadístico Alpha de Cronbach se utilizó para probar la confiabilidad del índice de tolerancia, el que resultó satisfactorio, ya que para el conjunto de los jóvenes y para los adultos es igual o superior a 55% y la mayoría ronda el 70% (Cuadro 5).

El Cuadro 5 muestra con mayor claridad la intolerancia centroamericana, pues el valor modal es 0, con excepción de los jóvenes de séptimo de Panamá; el promedio es igual o menor a 4.1 en todos los casos y la mediana es tres o cero en todos los casos.

Cuadro 5
Centroamérica: Estadísticos relacionados con el Índice de Tolerancia(*), por país

País/Estadístico	Jóvenes		Total	Total
	Sétimo	Undécimo	Jóvenes	Adultos
Promedio				
Guatemala	3.0	2.3	2.7	2.0
Honduras	3.3	2.4	2.9	2.9
El Salvador	2.5	2.3	2.4	2.6
Nicaragua	4.0	3.1	3.6	4.1
Costa Rica	2.6	2.7	2.7	1.9
Panamá	3.8	3.0	3.4	2.3
Moda				
Guatemala	0	0	0	0
Honduras	0	0	0	0
El Salvador	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0
Costa Rica	0	0	0	0
Panamá	3	0	0	0
Mediana				
Guatemala	3	0	3	0
Honduras	3	0	3	0
El Salvador	0	0	0	0
Nicaragua	3	3	3	3
Costa Rica	3	3	3	0
Panamá	3	3	3	0
Alpha de Cronbach				
Guatemala	0.59	0.56	0.58	0.75
Honduras	0.62	0.60	0.62	0.77
El Salvador	0.63	0.68	0.66	0.73
Nicaragua	0.57	0.66	0.62	0.75
Costa Rica	0.50	0.61	0.56	0.64
Panamá	0.46	0.66	0.58	0.69

(*) Para el cálculo de este índice se excluyeron aquellas personas que en la primera pregunta sobre el grupo menos gustado respondieron "ninguno".

FUENTE: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000 y PROCESOS: Encuesta centroamericana de cultura política en adultos, 1997.

Las principales conclusiones son las siguientes:

1. Las diferencias entre los promedios y las medianas de la juventud y de la población adulta confirman que la juventud parece mostrar una tolerancia levemente mayor que la de la población adulta en Panamá, Guatemala y Costa Rica. Queda pendiente determinar si ello se debe a un cambio generacional en el valor de la tolerancia o si la diferencia es producto de la edad.
2. Los datos sugieren que el país que muestra una ligera ventaja en materia de tolerancia es Nicaragua, cuando tomamos en cuenta los promedios y las

medianas. Sin embargo, esto podría estarse viendo afectado por el alto porcentaje de la respuesta “ninguno” y de no respuesta.

3. El caso de El Salvador es particularmente grave. En ese país todas las modas y medianas son cero, con excepción de los adultos hombres, que no alcanzan sin embargo a remontar la mediana de tres.
4. No existen diferencias importantes cuando se establecen relaciones por sexo, puesto que tanto hombres como mujeres se encuentran en un alto grado de precariedad con respecto al valor de la tolerancia¹³.

El grupo menos gustado

El último aspecto a estudiar en el tema de la tolerancia es la respuesta a la pregunta sobre el grupo menos gustado (Cuadro 6). En todos los países, para la población adulta y la joven, el grupo menos gustado es el de los homosexuales. Estos resultados, en su conjunto, llaman la atención hacia la vulnerabilidad de este grupo en cuanto al respeto de sus derechos. El sentimiento homofóbico es aún más pronunciado en El Salvador y las diferencias entre jóvenes y adultos no son de gran magnitud.

Cuadro 6
Centroamérica: Grupo que menos le gusta de la sociedad(*)
- en porcentajes -

País/Grupo	Jóvenes		Total Jóvenes	Total Adultos
	Sétimo	Undécimo		
Los homosexuales				
Guatemala	36.8	28.6	32.8	26.4
Honduras	43.2	26.9	35.5	32.6
El Salvador	44.4	30.2	37.2	43.1
Nicaragua	33.7	21.9	28.1	33.1
Costa Rica	35.5	22.4	29.0	25.2
Panamá	38.6	27.6	32.7	31.3
Ateos				
Guatemala	10.8	17.1	13.9	6.5
Honduras	11.0	23.8	17.1	15.4
El Salvador	12.9	18.5	15.8	10.5
Nicaragua	11.4	19.2	15.1	10.6
Costa Rica	10.8	11.9	11.4	9.4
Panamá	13.1	11.6	12.3	7.3
Militares				
Guatemala	12.0	8.6	10.4	14.3
Honduras	7.8	4.1	6.0	8.2
El Salvador	6.4	4.2	5.3	8.2
Nicaragua	11.9	4.5	8.4	4.4
Costa Rica	14.8	24.2	19.4	16.1
Panamá	8.4	7.8	8.1	10.8

(*) Incluye las tres alternativas más mencionadas.

FUENTE: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000 y PROCESOS: Encuesta centroamericana de cultura política en adultos, 1997.

Otro grupo que recibe un porcentaje de menciones importante a la pregunta sobre el grupo menos gustado es el de los ateos. El rango de respuestas varía entre 11 y 17% en los jóvenes, y entre 6 y 15% en los adultos. En todos los países, el grupo de los ateos recibe una mención un poco más alta en los jóvenes. Debido a que las diferencias no son tan grandes, los datos apenas permiten sugerir la hipótesis de que se puede estar gestando una mayor religiosidad de la juventud con características de intolerancia hacia quienes piensan de otro modo en este campo. El problema en el contexto de la profundización democrática no es una mayor religiosidad, sino un tipo de religiosidad intolerante hacia quienes no lo son.

Finalmente, otro grupo que también es señalado con cierta frecuencia como menos gustado es el de los militares. Interpretar el resultado regional de esta respuesta es más complejo que con los homosexuales y con los ateos. En primer lugar, en los casos de Costa Rica y de Panamá, el ejército es una institución inexistente, y su eliminación es entendida como un triunfo democrático por su población y por los autores de este artículo. En segundo lugar, en los otros países, los miembros de esta institución desempeñaron un papel generalmente antidemocrático en las dictaduras o la guerra, pero posteriormente jugaron diversos papeles en el logro de los acuerdos de paz y en el posterior desarrollo democrático. Por ello, puede tener referentes diferentes en los distintos países. En este grupo de países, es Guatemala el que presenta mayor porcentaje de mención en jóvenes y en adultos. En los otros tres países, las diferencias entre adultos y jóvenes son pequeñas.

Cuando se analizan las diferencias por sexo (Cuadro 7), existen cuatro diferencias dignas de mencionar.

Cuadro 7
Centroamérica: Diferencias porcentuales entre hombres y mujeres
respecto a los grupos homosexuales y ninguno me disgusta
- en puntos porcentuales de diferencia -

	Guatemala	Honduras	El Salvador	Nicaragua	Costa Rica	Panamá
Ninguno me disgusta						
Jóvenes	1,1	-1,5	0,6	0,4	-2,4	-12,2
Adultos	-1,0	-2,5	-2,9	4,1	0,1	0,4
Homosexuales						
Jóvenes	2,7	-1,2	-3,0	-0,2	19,6	21,0
Adultos	11,4	5,7	0,8	2,2	4,8	8,6

FUENTE: PROCESOS: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000 y PROCESOS: Encuesta centroamericana de cultura política en adultos, 1997.

En primer lugar, si bien –como ya se mencionó– en el caso de los adultos existen problemas con la calidad de la información, cuando se trata de aquellos que respondieron “ninguno”, esa misma respuesta por parte de los jóvenes es de mejor calidad por ser un cuestionario autoadministrado y en personas de educación

secundaria. Por ello, esta respuesta es interpretada como indicadora de una mayor tolerancia. Así, en el caso de los jóvenes, la máxima tolerancia surge tanto de aquellos que dan la respuesta “ninguno”, como de los que aprueban los tres derechos para las personas del grupo menos gustado. Haciendo comparaciones por sexo se obtiene que las mujeres jóvenes panameñas son más tolerantes que los hombres.

En el caso de la respuesta que elige a los homosexuales como el grupo menos gustado, las mujeres jóvenes de Costa Rica (19 p.p.) y Panamá (21 p.p.) se apartan relativamente de esa elección, con respecto a los hombres¹⁴. Lo mismo ocurre con las adultas de Guatemala (11 p.p.), aunque en menor proporción.

*¿Cómo se origina la homofobia?*¹⁵

Los homosexuales son quienes se encuentran en la posición más vulnerable como sujetos de intolerancia. Ellos han vivido las diversas formas de discriminación, resignada, pasiva o entusiasta, que son consecuencia del prejuicio que queda explícito en las respuestas de las personas entrevistadas. Esto es lo que en la literatura se conoce como homofobia, es decir, el rechazo a la homosexualidad.

Este rechazo tan masivo y uniforme en la región surgió probablemente a través de muchos años de historia. Los pueblos centroamericanos desarrollaron su nacionalidad con apego a una ética religiosa que considera a la familia nuclear como uno de los pilares fundamentales de la sociedad: es mediante la familia nuclear, idealmente formada por el padre, la madre y los hijos, que la sociedad se reproduce y encuentra su mejor unidad básica de socialización y convivencia.

Los elementos iniciales necesarios para la constitución de una familia nuclear, que pueda cumplir su tarea reproductiva son la mujer y el hombre. Por lo tanto, la unión de los dos sexos es lo que se considera “lo natural” por antonomasia. Con este fundamento, “lo natural” se extiende a todas las expresiones sexuales que conducen directamente a la procreación. Más allá de eso, toda otra expresión de la sexualidad, que se aparte del sexo heterosexual, e incluso de la práctica heterosexual orientada específicamente a la procreación, es evaluado como un hecho antinatural, y –más allá– como un acto enfermizo, morboso, equivocado, pecaminoso y –en algunos casos– hasta criminal.

De esta manera, la heterosexualidad se vuelve social y culturalmente obligatoria y la homosexualidad se ve condenada al ostracismo y a la censura individual y colectiva, visibilizada como objeto de burla, de desdén y de la violencia física.

Las prácticas homosexuales aparecen, entonces, en esta cultura dominante como “desviaciones”. Esta estigmatización no existe en todas las culturas, como fue evidenciado por las investigaciones históricas y antropológicas, por ejemplo, Levi-Strauss, Judith Shapiro, Raymond Kelly, Ford y Beach, y Margaret Mead en sus estudios sobre las prácticas sexuales en las sociedades primitivas (Schlyfter, 1989:36-7).

¿Es el homosexualismo una enfermedad?

La medicalización de la homosexualidad, por medio de la disciplina psiquiátrica, tuvo lugar durante el siglo diecinueve y estuvo ligada a las disputas penales en torno a la criminalización de la homosexualidad. Puede recordarse el célebre juicio contra el gran escritor británico Oscar Wilde (1854-1900) por sodomía en 1895, luego del cual fue declarado culpable y condenado a dos años de trabajos forzados por cometer actos indecentes.

Inicialmente, entonces, la medicalización fue un progreso. En un afán de evitar de la penalización, surgieron teorías que colocaban a la homosexualidad como un “padecimiento”, que lejos de ser castigado, debía ser tratado y posiblemente “curado”. Así, las tesis explicativas originarias sembraron una impronta cultural de “anormalidad” para negar la conveniencia del tratamiento punitivo.

Sin embargo, este relativo avance fue acumulando un gran costo cultural. Los homosexuales fueron separados de quienes sí respondían a la norma de la heterosexualidad y los convirtieron en “distorsiones” o “anomalías” de la naturaleza, sujetas de ser modificadas en los términos médicos o psicológicos correspondientes.

Durante todo el siglo XX se generaron numerosos estudios que socavaban las bases de las hipótesis de la “anormalidad” y hacían ver que la homosexualidad no parecía ser otra cosa que una variante normal de la sexualidad humana. Pero no fue sino hasta 1973 que la psiquiatría, reconociendo que las atribuidas causas de la homosexualidad estaban basadas en la desinformación y el prejuicio, más que en información científica válida, eliminó a la homosexualidad de la lista de padecimientos mentales y rompió con una interpretación generalizada que propiciaba la visualización del homosexual como persona enferma¹⁶.

Más adelante la comunidad médica psiquiátrica se ha expresado a favor de la no discriminación de ninguna índole, puesto que no hay evidencia de ninguna dificultad o impedimento para que una persona homosexual goce de los mismos derechos que una persona heterosexual¹⁷.

El ejercicio de la libertad de los individuos para elegir sus preferencias sexuales ha ido quedando cada vez más acuerpado por la propia comunidad científica, no así el peso social y cultural que el sedimento de la tesis de la anormalidad ha dejado en la mente de la mayoría de las personas, incluso de los propios homosexuales.

La homofobia se perpetua de muchas formas. Para dar un ejemplo reciente, se puede mencionar la aparición del Sida. Puesto que los primeros casos registrados fueron de homosexuales y se desconocían las causas de la enfermedad y el modo de transmisión, éstos fueron vistos como un grupo peligroso en un nuevo sentido¹⁸. Es claro que el virus no escoge a su víctima con criterios de moralidad, sino que se aprovecha de quienes se someten a prácticas que exponen peligrosamente su torrente

sanguíneo a la enfermedad. No obstante, el golpe que tanto el desconocimiento inicial como el proceso de descubrimiento dio a la percepción social sobre los homosexuales, todavía deja sentir sus huellas.

Junto al Sida, los prejuicios, la satanización, el ocultamiento y la negación, el que fuera discurso médico y psiquiátrico durante un siglo, y la visibilidad exclusiva de ciertos grupos particulares de la comunidad *gay*, han propiciado la formación de un imaginario colectivo sesgado sobre la homosexualidad que aún perdura.

Reflexiones finales

La intolerancia está extendida en toda la región centroamericana y se continúa reproduciendo en las nuevas generaciones.

Las consecuencias de tanta intolerancia pueden variar de país en país dependiendo de otros elementos de la cultura. El ostracismo, la burla y el maltrato psicológico pueden dar lugar, en sociedades más violentas, a la agresión física e incluso al homicidio de personas pertenecientes a los grupos por los que existe desagrado.

En un plano más estructural, la intolerancia puede dar pie a la justificación de atropellos institucionalizados a ciertos grupos. Por ello, contiene el germen autoritario del irrespeto de los derechos fundamentales.

Siendo la intolerancia un mal de todas las sociedades centroamericanas conviene preguntarse cuáles son los mecanismos que pueden contribuir a promover el valor de la tolerancia y el desarrollo de las prácticas sociales y las formas institucionales acordes con él.

Al menos dos aspectos pueden contribuir significativamente a esta transformación: una de ellas es la educación formal y la informal, que son parte fundamental de los procesos de socialización y resocialización de las personas. Una educación donde se promueva y se viva la libre expresión de las ideas, el conocimiento del valor de diversas culturas y tradiciones, y de la propia historia de nuestras sociedades, permitirá una mayor sensibilidad hacia la diversidad y contribuirá al respeto hacia las diferencias. Personas formadas en tal respeto, y también en el reconocimiento de sus virtudes intrínsecas, serán menos temerosas de quienes son distintos y se sentirán menos amenazadas por ellos en sus vidas cotidianas.

Al mismo tiempo, el desarrollo de instituciones que promuevan y garanticen el ejercicio de los derechos para todas las personas, independientemente de su etnia, su condición social, su afiliación política o su preferencia sexual, serán fundamentales para fortalecer el edificio democrático, derribando muros de exclusión.

En todo caso, las instituciones y las prácticas tolerantes se fortalecen mutuamente. Entre más tolerantes sean las personas, crecerá su exigencia de condiciones sociales que incrementen las oportunidades de todos y todas para no ser discriminados. Es con el ejercicio de estas oportunidades que se abren mayores espacios para que la diversidad se convierta en una oportunidad de desarrollo y riqueza para el conjunto social.

Entre más fuertes sean las instituciones que garanticen la igualdad de los derechos de todos y que sancionen las acciones individuales que pretendan limitar esos derechos, mayor reforzamiento afirmativo tendrá la cultura respetuosa de la diversidad. Ello llevará a profundizar la democracia, haciéndola más inclusiva y participativa.

Las transformaciones culturales se dan muy lentamente y muchas veces a contrapelo de las inclinaciones que se han instalado en las mentes y en las actitudes de las personas. Sin embargo, esta tarea minuciosa y consciente no puede ser pospuesta, ni minimizada su importancia. El aprendizaje de la tolerancia se inicia desde la más tierna infancia y su consolidación es una tarea continua y diaria de todas las sociedades democráticas.

Cuadro Anexo 1

Comparación entre jóvenes y adultos de la aprobación de las acciones del grupo menos gustado según sexo, nivel educativo y país

Actividad	País											
	Guatemala		Honduras		El Salvador		Nicaragua		Costa Rica		Panamá	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Total jóvenes												
Número de entrevistas	611	948	1046	1258	801	791	782	1053	509	634	423	514
Enseñar en escuelas públicas												
Aprueba	16.4	21.4	21.3	21.4	17.5	20.3	31.4	28.5	18.9	15.2	24.7	21.6
Desaprueba	72.8	65.4	68.5	70.3	72.5	70.7	57.0	58.4	74.4	75.4	61.8	67.8
NS	10.8	13.2	10.2	8.3	10.0	9.0	11.6	13.1	6.8	9.4	13.5	10.6
Elegirse en cargos públicos												
Aprueba	16.6	17.5	22.3	19.2	15.3	15.9	20.2	21.8	14.9	14.0	23.6	21.3
Desaprueba	70.3	68.1	67.4	71.1	73.0	74.2	65.4	63.3	75.8	76.0	61.5	67.8
NS	13.1	14.5	10.3	9.7	11.7	9.8	14.4	14.9	9.3	9.9	14.9	10.9
Hablar en televisión y reuniones												
Aprueba	35.4	33.5	39.3	37.5	32.8	32.7	39.4	42.9	42.0	41.9	41.9	47.5
Desaprueba	51.8	50.0	49.7	51.7	55.5	55.9	43.4	41.3	46.6	44.4	45.3	40.6
NS	12.9	16.5	11.0	10.8	11.7	11.4	17.2	15.8	11.4	13.6	12.8	11.9
Sétimo												
Número de entrevistas	248	557	534	671	386	397	384	580	261	320	195	232
Enseñar en escuelas públicas												
Aprueba	19.3	25.8	28.9	26.1	21.3	19.4	43.8	31.6	21.6	17.1	30.3	25.2
Desaprueba	66.3	58.3	60.9	64.2	65.9	67.6	45.7	54.5	72	72.1	50	59.1
NS	14.4	15.9	10.2	9.7	12.9	12.9	10.5	13.9	6.4	10.9	19.7	15.7
Elegirse en cargos públicos												
Aprueba	17.7	21.4	25.8	21.8	18.1	15.9	22.1	23.5	14.2	14.7	23.9	23.9
Desaprueba	66.9	61.2	62.8	67.7	65.5	73.1	61.2	58.3	73.4	72.9	56.3	59.1
NS	15.5	17.4	11.5	10.6	16.4	11	16.7	18.2	12.4	12.4	19.7	17
Hablar en televisión y reuniones												
Aprueba	38.1	33.1	41.9	39.9	31.7	29.8	43.4	42.4	39.9	39.9	42.3	52.8
Desaprueba	49.2	47.9	47.7	49.1	55.4	56	38.8	39.6	48.6	45	42.3	33.3
NS	12.7	19	10.4	11	12.9	14.2	17.8	17.9	11.5	15.1	15.5	13.8
Undécimo												
Número de entrevistas	363	391	512	587	415	394	398	473	248	314	228	282
Enseñar en escuelas públicas												
Aprueba	14.2	14.7	13.1	16.0	14.1	21.4	19.9	24.7	16.1	13.3	19.5	18.0
Desaprueba	77.6	76.2	76.7	77.3	78.6	74.0	67.5	63.1	76.8	78.8	72.7	76.4
NS	8.1	9.1	10.2	6.7	7.3	4.6	12.6	12.2	7.1	7.8	7.8	5.6
Elegirse en cargos públicos												
Aprueba	15.9	11.5	18.5	16.3	12.8	16.0	18.4	19.7	15.6	13.3	23.4	18.6
Desaprueba	72.8	78.6	72.4	75.1	79.9	75.4	69.3	69.4	78.2	79.2	66.2	76.4
NS	11.4	9.9	9.1	8.6	7.3	8.5	12.3	10.9	6.2	7.5	10.4	5.0
Hablar en televisión y reuniones												
Aprueba	33.3	34.1	36.4	34.8	33.9	35.9	35.7	43.4	44.1	43.9	41.6	42.2
Desaprueba	53.7	53.2	52.0	54.6	55.6	55.9	47.7	43.4	44.5	43.9	48.1	47.8
NS	13.0	12.7	11.6	10.6	10.5	8.2	16.6	13.1	11.4	12.2	10.4	9.9
Adultos												
Número de entrevistas	166	156	291	279	193	199	202	203	310	336	303	300
Enseñar en escuelas públicas												
Aprueba	18.0	18.9	28.2	18.1	18.7	17.6	36.1	31.5	16.6	10.7	16.8	11.1
Desaprueba	82.0	81.1	65.1	78.2	81.3	81.1	63.9	63.8	79.4	83.6	78.2	86.4
NS	0.0	0.0	6.7	3.7	0.0	1.4	0.0	4.6	4.0	5.7	5.0	2.5
Elegirse en cargos públicos												
Aprueba	19.0	17.8	26.8	13.8	18.0	14.2	30.3	29.2	14.8	10.7	18.3	13.1
Desaprueba	80.0	82.2	68.9	82.4	81.3	82.4	68.9	66.2	79.4	82.0	77.7	85.4
NS	1.0		4.3	3.7	0.7	3.4	0.8	4.6	5.8	7.4	4.0	1.5
Hablar en televisión y reuniones												
Aprueba	21.0	21.1	44.5	36.2	52.7	35.8	55.7	50.0	34.1	25.8	42.1	33.8
Desaprueba	76.0	75.6	50.7	60.1	47.3	62.8	40.2	43.8	61.9	68.4	54.0	62.6
NS	3.0	3.3	4.8	3.7	0.0	1.4	4.1	6.2	4.0	5.7	4.0	3.5

Cuadro Anexo 2

Comparación entre jóvenes y adultos del índice de tolerancia según sexo, nivel educativo y país

Estadístico	País											
	Guatemala		Honduras		El Salvador		Nicaragua		Costa Rica		Panamá	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Total jóvenes												
Número de entrevistas	611	948	1046	1258	801	791	782	1053	509	634	423	514
Promedio	2.6	2.8	3.0	2.8	2.4	2.4	3.5	3.7	2.6	2.7	3.4	3.4
Moda	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mediana	0	3	3	3	0	0	3	3	3	3	3	3
Sétimo												
Número de entrevistas	248	557	534	671	386	397	384	580	261	320	195	232
Promedio	2.8	3.2	3.5	3.1	2.7	2.4	4.1	4.0	2.5	2.7	3.8	3.9
Moda	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3
Mediana	3	3	3	3	0	0	3	3	3	3	3	3
Undécimo												
Número de entrevistas	363	391	512	587	415	394	398	473	248	314	228	282
Promedio	2.4	2.2	2.4	2.4	2.2	2.5	2.9	3.3	2.7	2.6	3.0	2.9
Moda	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mediana	0	0	0	0	0	0	3	3	3	3	3	3
Adultos												
Número de entrevistas	166	156	291	279	193	199	202	203	310	336	303	300
Promedio	2.0	2.0	3.4	2.3	3.0	2.3	4.2	3.9	2.1	1.6	2.7	2.0
Moda	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mediana	0	0	3	0	3	0	3	3	0	0	0	0

Cuadro Anexo 3
Comparación entre jóvenes y adultos del Grupo menos gustado según sexo, nivel educativo y país

Grupo menos gustado	País											
	Guatemala		Honduras		El Salvador		Nicaragua		Costa Rica		Panamá	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Total jóvenes												
Número de entrevistas	611	948	1046	1258	801	791	782	1053	509	634	423	514
Ninguno me disgusta	18.0	16.9	16.9	18.4	13.4	12.8	11.5	11.1	11.8	14.2	15.8	28.0
Ateos	15.9	12.6	16.3	17.7	16.6	14.9	15.5	14.8	9.6	12.8	5.9	17.5
Homosexuales	34.5	31.8	34.8	36.0	35.7	38.7	28.0	28.2	39.9	20.3	44.2	23.2
Extremistas de derecha	1.0	2.2	1.4	0.7	5.6	4.8	1.2	1.8	2.4	3.3	1.7	0.2
Extremistas de izquierda	4.6	4.0	5.5	4.6	8.2	7.2	5.1	5.6	2.6	3.8	4.7	5.4
Militares	10.5	10.3	6.5	5.6	4.7	5.8	8.6	8.3	13.8	24.0	7.3	8.8
Otros	3.4	6.2	5.7	4.4	3.9	3.1	10.1	9.3	16.6	16.7	6.2	7.2
NS/NR	12.1	16.0	12.7	12.5	11.7	12.6	20.1	20.9	3.5	4.9	14.2	9.7
Sétimo												
Número de entrevistas	248	557	534	671	386	397	384	580	261	320	195	232
Ninguno me disgusta	12.5	14.0	10.7	15.2	11.4	9.6	8.9	7.6	11.1	12.5	7.7	15.9
Ateos	13.3	9.7	8.4	13.0	14.8	11.1	11.5	11.4	10.7	10.9	6.7	18.5
Homosexuales	37.5	36.4	45.1	41.7	40.2	48.6	33.9	33.6	44.1	28.4	47.7	31.0
Extremistas de derecha	2.0	2.2	1.3	0.6	2.3	3.8	1.3	1.4	2.3	2.8	1.0	0.0
Extremistas de izquierda	4.8	3.6	4.9	3.6	6.5	5.5	2.9	2.8	1.9	0.6	4.6	1.3
Militares	11.7	12.2	8.6	7.2	6.0	6.8	12.8	11.4	10.3	18.4	7.2	9.5
Otros	3.6	4.8	3.6	3.1	4.7	2.1	4.9	7.8	15.0	19.3	5.7	8.1
NS/NR	14.5	17.1	17.4	15.6	14.2	12.6	24.0	24.1	4.6	6.9	19.5	15.5
Undécimo												
Número de entrevistas	363	391	512	587	415	394	398	473	248	314	228	282
Ninguno me disgusta	21,8	21,0	23,4	22,1	15,2	16,0	14,1	15,4	12,5	15,9	22,8	37,9
Ateos	17,6	16,6	24,6	23,2	18,3	18,8	19,3	19,0	8,5	14,6	5,3	16,7
Homosexuales	32,5	25,1	24,0	29,5	31,6	28,7	22,4	21,6	35,5	12,1	41,2	16,7
Extremistas de derecha	0,3	2,3	1,6	0,9	8,7	5,8	1,0	2,3	2,4	3,8	2,2	0,4
Extremistas de izquierda	4,4	4,6	6,3	5,8	9,9	8,9	7,3	9,1	3,2	7,0	4,8	8,9
Militares	9,6	7,7	4,3	3,9	3,6	4,8	4,5	4,4	17,3	29,6	7,5	8,2
Otros	3,3	8,2	8,1	5,8	3,4	4,4	15,1	11,2	18,1	14,1	6,6	6,4
NS/NR	10,5	14,6	7,8	8,9	9,4	12,7	16,3	16,9	2,4	2,9	9,6	5,0
Adultos												
Número de entrevistas	166	156	291	279	193	199	202	203	310	336	303	300
Ninguno	34.3	35.3	26.5	29.0	20.7	23.6	39.1	35.0	23.9	23.8	32.7	32.3
Ateos	4.2	9.0	13.1	17.9	8.3	12.6	7.4	13.8	8.4	10.4	5.3	9.3
Homosexuales	31.9	20.5	35.4	29.7	43.5	42.7	34.2	32.0	27.7	22.9	35.6	27.0
Extremistas de derecha	3.0	4.5	1.7	0.0	4.7	5.0	4.5	3.0	2.3	0.9	2.6	1.3
Extremistas de izquierda	2.4	2.6	6.5	6.8	8.8	4.0	6.4	5.4	4.2	4.8	5.3	8.7
Militares	13.3	15.4	9.3	7.2	8.3	8.0	3.5	5.4	13.2	18.8	10.9	10.7
Otros	5.4	5.8	5.8	5.7	4.2	2.0	4.5	4.5	16.1	14.9	6.9	8.9
NR	5.4	7.1	1.7	3.6	1.6	2.0	0.5	1.0	4.2	3.6	0.7	1.7

Bibliografía

- Asociación Americana de Psiquiatría. Public information: Gay and Lesbian Sexual Issues: http://www.psych.org/public_info/gaylesbianbisexualissues22701.pdf.
- Bottinelli, Oscar A. (1996). "Los partidos políticos, entre derecha e izquierda". *Revista Factum Digital Revista de análisis político, opinión pública y estudios sociales*. Entrevista realizada en radio El Espectador - programa En Perspectiva - espacio La Opinión Pública el 13 de Setiembre de 1996. Transcripción obtenida de: <http://www.factum.com.uy/encuepol/opipub/1996/opp96004.html>.
- Caspi, Dan y Mitchell Seligson (1983). "Towards an Empirical Theory of Tolerance: Radical Groups in Israel and Costa Rica". *Comparative Political Studies*, v. 15, n.4, enero.
- Chu, Yun-han (2000). "Report on the piloting of the Comparative Study of Electoral Systems" Questionnaire Module 2. Department of Political Science National Taiwan University. August.
- Gibson, James (1992). "Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance be least-liked?" en *American Journal of Political Science*. Vol.36. No 2. Pp. 560-77. University of Texas Press. USA.
- Harris, Peter y Ben Reilly, editors (1998). *Democracy and Deep Rooted Conflict: Opinions for Negotiators*. Suecia: International Idea.
- Harrison, Lawrence E. y Huntington, Samuel P., (editors) (2000). *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. New York: Basic Books.
- Karpov, Vyacheslav (1999). "Political Tolerance in Poland and the United States". *Social Forces*, v.77, n.4, junio.
- Rodríguez, F., Castro, S. (1999). "Partidos y Asamblea: Representación en crisis", en *Revista Parlamentaria*, Vol. 7, No. 2, Agosto, 285-305.
- Rodríguez, Florisabel; Silvia Castro y Rowland Espinosa (1998). *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. San José: EFUNA.
- Rodríguez, F y J. Madrigal (2003). "Con la herencia de la paz: las hijas y los hijos de las democracias centroamericanas", en Rodríguez, F., J. Madrigal y S. Castro (2003). *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana*, San José, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Schyfter, Jacobo (1989). *La formación de una contracultura: homosexualidad y Sida en Costa Rica*. San José: Ediciones Guayacán.
- Walzer, Michael (1977). *On Toleration*. New Haven, Estados Unidos: Yale University Press.

¹ Esta clasificación es una versión reducida de una serie de cinco categorías que Walzer elabora, en un *continuum*, en su propuesta conceptual sobre tolerancia.

² Texto del *Executive Board of the American Anthropological Association*, 1947, citado por Harrison y Huntington, 2000.

³ En este artículo se usará la expresión homosexuales para referirse a los hombres que tienen prácticas sexuales con personas de su mismo sexo debido a que este es el sentido más frecuente de la palabra y, por lo tanto, es de esperar que así lo entendieran los entrevistados. No se sabe cómo entendieron la palabra homosexual las personas encuestadas, pero nos inclinamos a pensar que fue en este sentido. Un afinamiento de la pregunta, o una pregunta asociada que permita desentrañar el sentido que tiene la palabra homosexual para los encuestados es una tarea pendiente.

⁴ Este método no permitir distinguir entre tolerancia resignada, pasiva o entusiasta. Por ello, un mismo nivel cuantitativo puede significar conductas distintas en cada país.

⁵ Con dos excepciones: Honduras y Costa Rica. En Honduras se incluyó además de la capital Tegucigalpa, la ciudad de San Pedro Sula. En Costa Rica la encuesta tuvo cobertura nacional y para compararla con el resto de los países se seleccionó una submuestra de los estudiantes de colegios urbanos del Valle Central, incluyendo colegios del centro de Alajuela, Heredia y Cartago, los que son urbanos.

⁶ Véase Rodríguez, Castro y Espinosa, 1998.

⁷ Para una consideración metodológica sobre los cuidados que deben tenerse presentes en la comparación entre los diferentes grupos de edad véase el anexo metodológico del artículo de Rodríguez y Madrigal (2003).

⁸ Para las comparaciones por sexo y las diferencias entre jóvenes de séptimo y undécimo pueden observarse en los Cuadros Anexos. Se prefirió hacerlo de esta manera para evitar en el texto una excesiva comparación de grupos.

⁹ En este aspecto se palpa uno de los mayores retos para el sistema educativo para transmitir los valores fundamentales expresados en los derechos humanos con respeto a la diversidad.

¹⁰ Es la situación opuesta a la dimensión de la representación llamada reflejo, véase Rodríguez y Castro, 1999.

¹¹ Véase también el Cuadro Anexo 1.

¹² Es posible que al ser entrevistas orales e incluir a grupos de menor educación, se haya interpretado "ninguno" como ninguno de los grupos mencionados y no como ningún grupo de la sociedad. La educación de aquellos que respondieron ninguno, así como una explicación más detallada de este problema se puede encontrar en Rodríguez, Castro y Espinosa, 1998:101.

¹³ Véase Cuadro Anexo 2.

¹⁴ En el caso de Costa Rica, el rechazo de las mujeres jóvenes costarricenses se dirige a los militares, mientras que en el caso de las panameñas se orienta hacia la respuesta de que ningún grupo de la sociedad les disgusta.

¹⁵ Este análisis sobre el origen y desarrollo de la homofobia se basa en gran parte, en los estudios de Jacobo Schyfter (1989).

¹⁶ Ver documentos de la Asociación Americana de Psiquiatría: http://www.psych.org/public_info/gaylesbianbisexualissues22701.pdf.

¹⁷ También se ha decidido a alertar sobre los peligros de cualquier terapia "reparadora" o "correctiva" basada en una idea errónea sobre la naturaleza "desviada" o "enfermiza" de la homosexualidad y fundada en la carencia de información válida sobre los beneficios del tratamiento y las consecuencias a largo plazo de dichas terapias.

¹⁸ Muy pronto se demostró que muchos otros grupos se veían también afectados y que la transmisión del virus se daba por la vía sanguínea, por contacto sexual, ya sea homosexual o heterosexual, por el uso compartido de jeringas. La incidencia de la enfermedad en los homosexuales se debió, en buena medida, a prácticas sexuales capaces de provocar lesiones que permiten el ingreso del virus en el torrente sanguíneo, pero que no son privativas del sexo homosexual.